



# EL BLASON,

PERIÓDICO

## DE LA NOBLEZA ESPAÑOLA.

### ADVERTENCIA.

No siéndonos posible evitar las torpezas de nuestros repartidores en Madrid, ni las equivocaciones de las administraciones de correos ó de los carteros en provincias, rogamos á nuestros suscritores participen á las oficinas de este periódico si notasen la falta de algun número de EL BLASON, el que les será remitido en el acto de reclamarlo.

### REFORMA IMPORTANTE.

Desde el próximo mes de diciembre dejará EL BLASON la forma que tiene de libro y tomará la de periódico.

El lujo tipográfico será el mismo, el papel aun mejor y su lectura mas amena. En vez de

suprimir alguna seccion de las que hoy tiene, se aumentarán. Verá la luz pública los miércoles y los sábados de todas las semanas, saliendo de este modo nueve números al mes, en cambio de los cuatro que se han dado hasta ahora.

Esta importante y necesaria reforma seguirá hasta que EL BLASON entre en el vasto campo de la política, que entrará en breve y entonces será diario. Ni alteramos por esto el precio de suscripcion, ni lo alteraremos nunca, por muchas reformas y mejoras que sufra.

Varios periódicos de Madrid han hablado estos dias de las reuniones celebradas por algunos individuos de la Grandeza, y con harto sentimiento hemos notado que no solo han in-



currido en muchas equivocaciones, sino que hasta han deducido consecuencias que están muy lejos de ser ciertas.

Tan enterados como el mejor, podemos asegurar, que en las reuniones habidas en casa de los Excmos. Señores Duques de Abrantes y de Rivas, solo se ha tratado de unirse la Nobleza española, y por todos los medios que les sean permitidos velar por el Trono de nuestra querida Reina, y procurar por la tranquilidad y bienestar del pueblo español. No han hablado de hacer oposicion al actual gabinete, ni de oponerle resistencia alguna, ni en la actualidad era posible otra cosa.

La Grandeza no ha renunciado á la cuestion de vinculaciones ni á otras de interés nacional; ha antepuesto, sí, lo mas urgente á lo que no lo es tanto, animada por las ideas mas nobles y honrosas. Se han unido, por último, para tratar de sacrificarse por su patria y por su Reina si preciso fuera, como lo han hecho siempre sus abuelos, sus padres, ellos mismos, y no podia ser otra cosa figurando al frente de esas reuniones los Señores Duques de Rivas, de Medinaceli, de Abrantes, etc., etc.

### LA NOBLEZA.

Muchos años hace que apesar de los progresos de la literatura, no hay escritores que se dediquen á publicar y encomiar las glorias y virtudes de la Nobleza actual; y no será en verdad porque deje de corresponder en valor y virtudes á la de los pasados siglos; pero entonces se la tenia en mas estima, y esta clase á quien la envidia ha despojado de muchos de sus derechos, brillaba cual merecia y merece.

En las armas, en las ciencias y en la literatura, son muchos los Nobles que pudiéramos citar que se han distinguido en todas épocas, y al efecto, basta recorrer la historia, cuyo recto é imparcial juicio, destruye los efectos de la maledicencia tan general sobre este punto. Muchos son los que dicen que la causa de brillar la Nobleza en ciertas y determinadas

épocas, era porque siendo tiempos de opresion y vasallage, dominaba todos los ramos del estado, y la ciencia resultaba impotente luchando con la fuerza.

Fuera materia enojosa citar los publicistas que han cometido la falta de defender este error, oscureciendo la razon y la verdad, desfigurando los hechos é impugnando sofísticamente la mas acrisolada virtud y los mas altos merecimientos.

No seremos nosotros los que sentemos que la Nobleza no ha cometido jamás una falta; habrá habido un puñado de Nobles que en una época dada hayan faltado á su patria ó á su Rey; pero esto mismo ha sucedido en todas las clases de la sociedad, debiéndose notar que todo Noble al mancillar su honra ha dejado de pertenecer á su clase, mientras que el hijo del pueblo que comete un delito, hijo del pueblo se queda. ¡Y quién será el que no cuente una falta viviendo en un mundo lleno de debilidades y errores!

Pero miremos la cuestion á través del prisma de la equidad, y veremos que siempre la Nobleza ha ofrecido en holocausto de la felicidad pública sus fortunas y sus bienes, que en todas épocas se ha agrupado en derredor del Trono, dispuesta á defenderle de los vaivenes de la revolucion, que varias veces ha conmovido á la Europa; que su solicitud ha descendido hasta el pobre, su munificencia ha penetrado en la morada del artesano como en la cabaña del pastor, su desprendimiento ha creado casi la mayor parte de los establecimientos de beneficencia que existen en España; y por último, muchos fueron los que sin obligaciones de familia que ligaran su voluntad, desde la espulsion de los moros hasta nuestros dias, sacrificaron sus vidas en el campo de batalla, defendiendo la religion, la independencian y el Trono, y legaron sus bienes al pobre en el momento de espirar, ¿puede exigirse mayor grado de abnegacion?

El oscurantismo dicen otros fué hechura de la Nobleza: esto es enteramente falso. La Nobleza luchó con él como todas las demás clases de la sociedad, y bien sabido es que los que lo



defendian, los que lo amparaban, los que perseguían en todos sentidos la libertad, y los que lo mismo arrojaban á la hoguera un hombre que un libro, temerosos de que se difundiese la ilustración que debía sumirlos en el polvo y destruir la fascinación religiosa con que tenían aherrado al mundo no eran nobles ni de cuna, ni de corazón; eran hombres salidos del pueblo, muchos de ellos elevados por la misma Nobleza, que respetando solo el talento, no se desdenaba de colocarlos á su altura, concediéndoles honores y dignidades que solo á ella correspondían; pero la devoradora ambición de estos hombres, superó al poder de la Grandeza y la supeditó lo mismo que al Rey.

Levantado el estandarte de la libertad, los Nobles pelearon á su sombra, y confundiéndose nuevamente con el pueblo, trabajaron juntos para levantar el colosal edificio del siglo XIX, conquistaron la libertad del pensamiento y de las instituciones, difundieron la ilustración por do quiera, y al lado de los hospitales fundaron colegios gratuitos de instrucción para la clase proletaria y menesterosa: el talento, el valor, la instrucción y el ingenio, fueron siempre venerados y protegidos por esta clase.

Sin embargo, semejante proceder ha sido causa de que en muchas ocasiones se haya confundido la Nobleza de un modo perjudicial á sus propios intereses; pero á semejanza de dos nubes que impelidas por opuestos vientos chocan y parecen rechazarse para luego formar una sola corriente eléctrica, del mismo modo el pueblo apareció luchando con la Nobleza, y nivelándose esta por un sentimiento de generosidad con sus mismos enemigos, formaron una sola masa, siguieron la misma corriente, y cuando quisieron los Nobles rehacerse para reconquistar sus derechos era ya tarde, habían desaparecido sin consideración á lo mas grande, á lo mas noble.

Nosotros, en quien residen ideas de equidad y de justicia, sin pretender rebajar en nada la protección que se merece el talento cuando está unido á la virtud, sea cualquiera la esfera en que se encuentre, clamaremos siempre porque á la Nobleza de España se le devuelvan muchos

de los derechos que se le quitaron en un momento en que las pasiones fueron agitadas por un huracán devastador. Nuestra demanda es tan justa como necesaria; apelamos á los mismos que ayer destruyeron y que son hoy los primeros en reconocer sus antiguos errores, y en proclamar la justicia de la clase por quien abogamos. Esta importante reforma es tan útil á la nación como necesaria á la Nobleza.

#### DOCUMENTO JURIDICO.

*Segunda parte de la Memoria publicada en los números anteriores.*

### PROYECTO DE LEY

#### SOBRE GRANDEZAS Y TITULOS DEL REINO.

##### CAPÍTULO I.

*De las Dignidades y Títulos del Reino.*

##### VII.

ARTICULO 1.º La Grandeza de España es una de las primeras dignidades del Reino.

ART. 2.º Todas las Grandezas son de una misma clase.

ART. 3.º Los títulos del Reino son los de Duque, Marqués, Conde, Vizconde y Baron.

ART. 4.º Las Grandezas y los Títulos del Reino son hereditarios y vitalicios.

ART. 5.º Los hijos primogénitos de los Grandes de España llevarán el título que para ellos tenga la casa, y si no le hubiere, tomará otro que á la misma pertenezca.

Lo propio se observará en las casas de los demás Títulos.

##### CAPÍTULO II.

*De la concesión de los Títulos, y de las calidades necesarias para obtenerlos.*

ART. 6.º Son Grandes de España hereditarios todos los que gozan hoy esta dignidad en calidad de tales.



ART. 7.º Son Duques, Marqueses, Condes, Vizcondes y Barones todos los que hoy llevan estos Títulos, y han sacado la Real carta de sucesion.

ART. 8.º El Rey, con audiencia del Consejo Real, otorga merced de Grandeza y Título del Reino vitalicio ó hereditario.

ART. 9.º Para obtener Título con Grandeza se necesita haber prestado servicios eminentes en cualquiera de las carreras del Estado.

ART. 10. Para adquirir los Títulos de Marqués, Conde, Vizconde y Baron, se requiere haber prestado servicios notables en cualquiera de dichas carreras ó hecho en las ciencias ó artes descubrimientos importantes.

ART. 11. Las Grandezas y Títulos vitalicios pueden convertirse en hereditarios, siempre que se llenen los requisitos que luego se dirán, y se obtenga la concesion que marca el artículo 10.

ART. 12. A los Títulos que hoy cuentan con cien años de posesion, puede otorgárseles la Grandeza de España, siempre que tuvieren la renta que se necesita para adquirir esta dignidad, y obteniendo la concesion por los trámites que marca el artículo 8.º

### CAPÍTULO III.

#### *Del mayorazgo anejo á los Títulos.*

ART. 13. Los actuales Grandes de España tienen obligacion, y los Títulos de Castilla podrán amayorazgar por lo menos todos los bienes que hoy disfruten como reservables para el inmediato sucesor.

ART. 14. Los Grandes de España que disfruten como libres los bienes que hoy poseen, vincularán por lo menos la mitad de los que heredaron y habian sido de mayorazgo.

ART. 15. El nuevo agraciado con la Grandeza de España hereditaria, tiene obligacion de amayorazgar bienes raices que produzcan por lo menos 400.000 reales anuales. Por servicios eminentísimos puede el Rey eximir de esta obligacion respecto de la mitad de la renta, y previa audiencia del Consejo Real.

ART. 16. El nuevo agraciado con un Título del Reino hereditario, tiene obligacion de amayorazgar fincas que produzcan por lo menos 100.000 reales anuales.

Se reputan bienes raices los censos de toda especie, siempre que no escedan de la mitad de los bienes del vínculo.

En ningun caso se espedirá el Real despacho hasta que se haya otorgado la oportuna escritura pública, y haya sido aprobada por el Consejo Real.

ART. 17. Los nuevos Grandes de España podrán amayorazgar fincas que produzcan hasta un millon de renta. Si quisieren fundar con otros bienes un segundo ó tercer mayorazgo, lo podrán hacer, pero siendo en cabeza de otro hijo ó distinta persona.

ART. 18. Los Títulos del Reino podrán amayorazgar bienes que produzcan hasta la renta de 500.000 reales, gozando de las mismas facultades que se conceden á los Grandes en el artículo anterior.

ART. 19. No podrá nunca enagenarse, permutarse, empeñarse ni venderse judicialmente ninguna finca perteneciente á mayorazgo, sino para mejorarle, previa la licencia Real, audiencia de Consejo Real y consentimiento del inmediato sucesor.

ART. 20. Los acreedores de un Grande de España ó Título pueden pedir y obtener de los Tribunales de Justicia el embargo general de todas las rentas procedentes de bienes libres ó vinculados, esceptuando la tercera parte de los que dimanen de estos últimos, que servirá para alimentos, y sin derecho alguno á esperas ó moratorias, como no se las concedieren los acreedores con arreglo á la legislacion comun.

ART. 21. El inmediato sucesor, siendo descendiente del último poseedor, y no hallándose bajo la patria potestad ó en su compañía, gozará de la octava parte de la renta líquida. Los transversales disfrutarán de la décima; y la viuda del poseedor del mayorazgo percibirá la octava parte de la misma renta líquida. Si hubiere dos ó mas viudas disfrutarán de la sexta parte de dichas rentas, divisibles á partes igua-



les. Quedan en su fuerza y vigor los pactos celebrados.

ART. 22. Las Gradezas, Títulos y Mayorazgos á ellos anejos son regulares, y en los mismos se sucede por las leyes que rijen la sucesion á la corona. Toda fundacion que no esté conforme y ajustada á estos principios es nula y de ningun valor.

ART. 23. Si alguno gozara de dos ó mas Gradezas, de las que se funden con arreglo á esta ley, y cada una de ellas tuviera el máximo de la renta, las dividirán entre sus hijos, observando la ley de primogenitura y sucesion regular.

ART. 24. Si se uniesen por matrimonio ú otra causa dos Gradezas ó dos Títulos con las circunstancias que se marcan en el artículo anterior, sucederán los hijos de la misma manera que allí se espresa. Si no hubiere mas que un solo hijo sucederá en todos los mayorazgos, que no se separarán hasta que haya dos ó mas descendientes.

ART. 25. El poseedor del mayorazgo está obligado á conservar en buen estado las fincas que disfruta, sin que él ni sus sucesores puedan pedir nada por estas mejoras hechas en el vínculo. Permite sin embargo emplear capitales para aumentar las rentas de las enunciadadas fincas, en virtud de convenio particular con el inmediato sucesor ó su curador *ad litem*, previa licencia Real. Concedida, los capitales gastados gravitarán sobre el mayorazgo con un rédito de 4 por 100.

ART. 26. Los inmediatos sucesores á la mitad de los bienes reservables, con arreglo á las antiguas fundaciones, serán los llamados á suceder, debiendo seguirse en lo sucesivo el orden de primogenitura con arreglo á la ley de sucesion á la Corona.

ART. 27. Cualquier español puede fundar mayorazgo en favor de un Grande de España ó Título del Reino.

ART. 28. El Gobierno, oído el parecer del Consejo Real, hará los reglamentos necesarios para el desenvolvimiento de esta ley.

*El Duque de Rivas. José Gonzalez Serrano.*

Concluida la lectura de este documento, se puso á discusion y queda aprobado. Madrid 26 de febrero de 1855.

*El Conde de Altamira, Duque de Montemar, Decano.—El Duque de Tamames.—El Conde de Puñonrostro.—El Conde de Lalaing y de Balazote.—El Marqués de Camarasa.—El Duque de Rivas.—El Duque de Abrantes y de Linares, Secretario.*

## SECCION DE HISTORIA.

Cuanto mas adelanta la humanidad en sus vías, siente con mayor fuerza la inmensa necesidad de lo verdadero, de lo bello, de lo bueno, y ninguna ciencia satisface esa necesidad tan completamente como la historia.

C. CANTU.

Constantes en nuestro propósito de patentizar con el ejemplo de los hechos históricos, no solo los servicios que en todos tiempos ha prestado la aristocracia, sino tambien la necesidad de que exista esa clase, y lo que es mas, de que se la distinga con fueros y preeminencias, vamos hoy á ocupar nuestras tareas haciendo algunas consideraciones sobre uno de los pueblos mas notables que nos ofrece la antigüedad. Como sabiamente dice el historiador cuyas palabras sirven de epígrafe al presente artículo, el hombre á medida que avanza por la senda del progreso, siente con mas intensidad que necesita nutrir su inteligencia y su razon con las ideas de lo verdadero, lo bueno y lo bello, brillante origen de la filosofía ecléctica, cuyo fin no es otro que el buscar esas eminentes cualidades. ¿Y qué ciencia puede ofrecer á la humanidad mas seguros y mejores recursos para obtener sus aspiraciones que la ciencia de la historia? Estudiando el hombre lo que fué, y las diversas gradaciones por las que ha ido pasando hasta llegar al punto en que hoy



se encuentra, viene á comprender naturalmente la razon de su existencia actual, y halla satisfactoria solucion á mil problemas que sin esa guia serian para él enigmas tan oscuros como las respuestas de las antiguas Pitonisas. No puede citarse uno solo de esos eminentes varones, cuyos actos mientras vivieron forman la mas gloriosa página de su siglo, sin que se le encuentre dedicado con afan incansable á obtener los mas estensos conocimientos históricos. Sábios, estadistas, políticos y guerreros, todos han templado su inteligencia en las investigaciones sobre el pasado de las sociedades, siguiéndolas paso á paso en su camino, y basando sus planes de actualidad en armonía con las tradiciones del pueblo que iban á dirigir.

Pero si las lecciones de la historia y su estudio son una necesidad para todos, es preciso no obstante tener un criterio altamente esquisito para esquivar los errores á que pudieran arrastrarnos ciertas creencias admitidas sin discusion y sin exámen. Por eso cuando de analizar se trata el espíritu humano en épocas remotas, cuando se pretende aprender ciertas verdades primitivas, es forzoso acudir á buscarlas en el libro de los libros, en esa coleccion histórica, la mas antigua y auténtica que puede apetecerse, y cuya veracidad atestigua diariamente los adelantos de las ciencias físicas. Los libros sagrados del cristianismo ofrecen, aun prescindiendo de la fé que se les debe como dogma religioso, las mayores garantías de exactitud y acierto, de verdad y sana filosofía. Intimamente convencidos de ello, y dispuestos á sostener nuestras convicciones, si fuera necesario en el terreno de la discusion filosófica, y ante el tribunal de la razon humana, no hemos vacilado un solo instante en decidirnos, en medio de nuestras tareas periodísticas, á practicar una excursion por los libros santos, examinando la constitucion del pueblo hebreo, único de la antigüedad que conservó en toda su pureza la idea de un solo Dios omnipotente y creador. Y no es que por esto abandonemos nuestra mision de abogar por la Nobleza, por la clase aristocrática y distinguida, no; sino que

por el contrario vamos á ocuparnos del pueblo mas demócrata del mundo, de la nacion donde el triunfo del principio igualitario era mas axequible, para demostrar que ni aun en ella pudo establecerse.

Israel en el desierto, dice un célebre historiador contemporáneo, se halló *uno* en la descendencia de Abraham y en la esperanza del reparador, é *igual* puesto que de esclavos de los Faraones se habian elevado á una libertad no concedida, no conquistada por una clase que pudiera sacar de ello un derecho de superioridad. Bajo tales condiciones parece que su gobierno debió ser el tipo de la democracia, que el régimen político de un pueblo que al tomar el dictado de pueblo de Dios, excluía toda superioridad que la de este no fuera, no podia menos de hallarse constituido con la mas perfecta igualdad; pero estúdiense bien sus circunstancias, hágase el analisis de sus costumbres, de su vida pública, y muy luego veremos aparecer el principio aristocrático en una clase noble y privilegiada. Preséntase efectivamente en la primera época de su existencia como nacion independiente, la tribu de Leví con sus prerogativas y derechos propios, dando al pueblo jueces que lo rijan y sacerdotes que lo ilustren; y mas tarde, cuando sus formas gubernamentales cambiaron, cuando la descendencia de Jacob adoptó la monarquía por sistema de gobierno, la vemos reconocer una aristocracia, cuyas distinciones y poderio eran la única restriccion que se oponia al absoluto imperio de sus Reyes. Desde el tiempo de Moisés son instituidos los Tribunos, Centuriones y Caporales con destino á administrar justicia y dirigir los negocios públicos. Jethao aconseja al gran legislador del pueblo hebreo su establecimiento, haciendo recaer la eleccion sobre hombres de valor, temerosos de Dios, amigos de la verdad y enemigos de la avaricia, determinando desde entonces las brillantes prendas que adornar deben á toda persona que de noble blasone, á todo aquel que de ilustre se precie. A esa nobleza de Israel es á la que el Rey profeta se dirigia cuando se trataba de adoptar alguna resolucion importante, con



aquellas palabras: *si sois del parecer que voy á proponeros*, palabras que demuestran que el gobierno del pueblo judío, como el mas racional, era un gobierno monárquico templado, en el que el mas santo de sus reyes no se desdenaba consultar con la clase ilustre de la nacion que regia los negocios árdulos. Esa nobleza es la que reunida en Sichein á la muerte de Salomon, dice con altivez á Roboan: suaviza un poco la dureza estremada del pesado yugo que tu padre puso sobre nosotros y te serviremos; pero rechazada su justa pretension, alza por Rey á Jeroboan, y abandona la causa de un príncipe que desoye los consejos de la prudencia y mira con desvío la felicidad de su pueblo. Tal es la historia.

Los hebreos, esa nacion privilegiada y predilecta entre todas las de la antigüedad, esa sociedad cuyos anales, escritos y tradiciones, forman la base de la mas santa de las religiones; apesar de su comun origen, no obstante que todos y cada uno de sus individuos descendian de un mismo tronco sin haber corrompido su raza, la vemos humillar la frente ante la necesidad del principio aristocrático, tan luego como se constituye, y Moisés primero, y despues sus Reyes, organizan una nobleza tan fuerte, robusta y poderosa, que en circunstancias dadas opone una barrera insuperable á las agresiones del poder, todo en provecho de sus hermanos, en beneficio del pueblo cuya clase mas distinguida forman sus individuos. Colocado en medio de la nacion donde el principio despótico figura al lado de las mas torpes creencias, guarda la idea de las verdades religiosas, juntando á ellas la mision política de conservar el pasado, preparando al par el porvenir á la civilizacion del mundo con las creencias nacidas de él, enlazándolo por medio de una série no interrumpida de importantes acontecimientos á la mas remota antigüedad. Los pueblos cristianos del siglo XIX, no deben perder de vista nunca que el fundamento de su constitucion descansa, no solo en las costumbres y usos de las naciones á quienes deben su origen, sino que una gran parte de su edificio político estriba en las institucio-

nes mosaicas. Detenerse á meditar sobre ellas, estudiarlas para comprenderlas á fondo, es el medio mas seguro de obtener fecundos resultados cuando se trate de constituir un pueblo.

Aristocracia, derecho de primogenitura, representacion nacional, todo lo encontramos establecido en el pueblo hebreo, y no asi al azar, sino por mandato de Dios, guia y conductor de aquella nacion predilecta. Y no podia menos de ser asi: el supremo hacedor al crear esta maravillosa máquina que llamamos mundo, al sacar del caos y de la nada, con solo la fuerza de su omnipotente voluntad el universo, estableció un orden portentoso de desigualdades en todos los seres, dotando á cada uno con cualidades distintas y variadas, sabia y prudentemente combinadas, en las que estriba la perfecta armonia del conjunto, no era posible que hubiese colocado al hombre en un estado tal de semejanza, respecto de los demás individuos de su especie, que fuesen imposibles las distinciones sociales. Para obtener la igualdad que algunos modernos publicistas, mas poetas ó visionarios que filósofos desean, era preciso que el hombre, la obra mas perfecta del universo, estuviese organizado de tal manera que en todos sus individuos fueran iguales las sensaciones, los instintos, los deseos, la manera de existir, y entonces la humanidad habria permanecido siempre en su infancia sin adelantar un solo paso por el sendero del progreso, perfeccionándose hasta el punto en que hoy la vemos, ó desde el principio de los siglos hubiera alcanzado una perfectibilidad como la que nos revela el estado de nuestros primeros padres antes de su caida; caida moral de la que no existe una sola de las naciones conocidas que no conserve idea mas ó menos clara.

Constituido el hombre en la posicion miserable y contingente en que vino á colocarle esa caida, era ya una necesidad la existencia de las desigualdades sociales, sin lo cual nunca hubieran adelantado. Esto ofrecia un inconveniente grave, porque desde luego habia, en las primeras sociedades, la puerta al despotismo arbitrario del mas fuerte, que erigiéndose en señor absoluto de sus semejantes, les imponia un



pesado yugo oprimiéndolos y tiranizándolos en la forma que se nos presentan los antiguos pueblos asirios, babilonios, persas, medos y egipcios. Pero al lado de ese inconveniente supo colocar la sabiduría del Todo Poderoso otra institución bastante á contrabalancear el desmedido poder del más fuerte en la clase aristocrática y distinguida, la que ansiosa de fueros, derechos y privilegios alzó en todas épocas una barrera capaz de encerrarlo dentro del círculo de sus facultades, sin permitirle estralimitar la órbita de sus atribuciones. Desgraciada suerte la de la humanidad sin esa clase que tanto se ataca hoy, porque parece que el prurito de las escuelas modernas no es otro más que el de sustituir la tiranía de las masas á la tiranía de uno solo, olvidando que el elemento regulador, y de verdadero progreso lo forma la clase noble, ilustrada y distinguida de la nación.

La historia del pueblo judío nos ofrece en los hijos de Israel un ejemplo elocuentísimo de la necesidad del elemento noble, de la clase predilecta que brille, que sobresalga, que obste su timbre y blasones sobre la multitud. Ella fué la que en tiempo de Moisés administró justicia al pueblo en los Centuriones, Tribunos y Caporales; ella la que en la época del Rey profeta formaba el consejo del monarca; sus individuos son aquellos cuyo nombre ha llegado hasta nosotros, y á tan ilustre clase pertenecieron Eleazar, Semma, Abisai, Banaías, Joab, Abialbón, Eliphelet, Urias y otros cuyos descendientes y sucesores reunidos en Sichen, pusieron coto á las demásías de Roboan, nieto de David. Tales ejemplos los vemos reproducirse constantemente y de una manera uniforme, demostrando esa verdad que nunca podrá desconocerse, porque si es un hecho que cuanto más adelanta el hombre en sus vías siente con mayor fuerza la necesidad de lo verdadero, de lo bello, de lo bueno, no es posible desconozca que el principio aristocrático, tan antiguo como la sociedad, reúne esas tres condiciones, puesto que su esactitud está basada en la esencia de la naturaleza humana, su belleza en que revela las superiores cualidades de ciertos individuos, honra de la especie, y su bondad porque las

distinciones de la Nobleza son un poderoso estímulo que conducen al hombre á acometer las empresas más heroicas en beneficio de sus semejantes.

#### VARIEDAD DE CORONAS

Y SU APLICACION A LAS DIGNIDADES QUE LAS USAN.

El primero de los Reyes españoles que se coronó usando cetro y vestiduras Reales, fué el godo Leovigildo por el año 574, hallándose la corte en Sevilla, aunque sin tantas circunstancias ni ceremonias, lo había sido también en la misma ciudad Teudio, Rey ostrogodo, el año 548 por la Reina Teudetecsa, y el primero también que se coronó de Emperador fué D. Alfonso VIII, siendo Papa Inocencio II, de donde se deriva el título y corona Imperial de la ciudad de Toledo, á la que llevó su corte.

La corona de los Reyes de España, está formada de un círculo de oro enriquecido de piedras preciosas, con ocho florones, semejantes á hojas de ápio, interpoladas de una perla, cubiertas de otras tantas diademas cargadas de perlas, cerradas por arriba, y sobre ellas unido á la parte en que se juntan, un globo de oro centrado y con una cruz llana de lo mismo, á causa del título de Rey Católico; por manera que, esceptuando la cruz, todas las demás partes de que se forma no han sufrido variación desde su primera institución.

El Príncipe de Asturias, usa la corona cerrada lo mismo que el Rey, solo que con la diferencia de estar formada de cuatro florones y diademas, en vez de las ocho que constituyen la de aquel.

Los infantes, la usan también lo mismo, pero sin ninguna diadema.

El honor de usar coronas concedido por los Reyes á los Duques, Marqueses, Condes, etc., no representan tan solo la nobleza de cuna, si no que desde los primeros tiempos, es un signo distintivo de dignidad y jurisdicción de los estados y tierras que poseen, diferenciándose todas ellas por el siguiente orden.



Los Nobles que poseen tierras con título de Principado, pueden usar corona con círculo de oro esmaltado de diversos colores y adornada con doce puntas derechas.

Los Duques que son grandes de España pueden usar corona de oro, engastado el círculo de pedrería y perlas con ocho florones semejantes á las hojas de ápio, segun precepto antiguo, la corona Ducal no debía nunca ponerse sin el manto forrado de armiño en razon á ser todo propio de esta dignidad.

Los Duques que no son Grandes de España, los Generales, Almirantes y algunos otros, cuyos títulos son considerados en igual categoría que la de Grandes, pueden usar la misma corona, solo que en vez de ser de oro es de plata.

Los Marqueses tan solo pueden llevar la corona sobre sus armas y debe ser con cuatro florones y doce perlas interpoladas entre los mismos de tres en tres, colocadas sobre pequeñas hojas que las levanten del círculo engastado tambien de piedras preciosas y perlas.

Los Condes usan sobre sus escudos de armas coronas de oro guarnecidas de pedrería y realzadas con diez y ocho gruesas perlas. Algunos sostienen que esta clase de coronas, era propia tan solo de los Condes-Soberanos, tal como los de Flandes, etc., pues los demas Condes sin soberanía, deben usar la corona con las perlas unidas al círculo y no sostenidas por puntas, pero aunque es cierto que esta es la verdadera aplicacion de las coronas Conde-Soberanas, y de solo Condes, sin embargo es tan inveterada la costumbre de usarlas del primer género para todos, que se hace inútil diferenciar estas dos clases enteramente iguales en la dignidad que representan, aunque diferentes en su forma.

Los Vizcondes pueden usar un círculo de oro liso, ó bien corona esmaltada y adornada con cuatro perlas gruesas sostenidas por hojas ó puntas del mismo metal.

Los Barones, solo pueden usar un círculo tambien de oro esmaltado y rodeado en banda de un brazalete doble ó filete de perlas comunes, formando como un bonete.

Las Reinas, Princesas y otras damas, tienen

el derecho y privilegio de usar sobre sus armas y escudos las coronas que por los títulos de que están en posesion, usan sus maridos.

Tal es el orden de categorías que debe observarse en el uso de coronas, orden que en la actualidad se infringe á cada paso, pues son muchos los que sin tener derecho para ello, dejan á voluntad del que pinta su escudo el poner la corona que quiera, pero este abuso que principió con el uso de las cifras, colocando coronas sobre ellas, ofende á la verdadera Nobleza, y fuera de desear que el Gobierno buscase el medio de evitarlo.

T.

## PARTE OFICIAL.

El Gobernador Capitan general de la isla de Cuba, con fecha 15 de octubre próximo pasado, manifiesta que continúa sin alteracion la tranquilidad pública en el territorio de su mando.

Por Real decreto, espedido con fecha del día 11, ha sido trasladado á la plaza de magistrado, vacante en el Tribunal Supremo de Justicia por salida de D. Pablo Govantes, D. Ramon Maria de Arriola y Esquivel, regente de la Audiencia de Madrid.

A la regencia de Madrid ha sido promovido D. Juan Maria Biec, presidente de Sala del mismo Tribunal.

A esta presidencia de Sala, D. Fernando Calderon Collantes, magistrado de la misma Audiencia.

A esta plaza de magistrado ha sido trasladado D. Manuel Hermida y Cambronero, presidente de Sala de la Audiencia de Granada.

A la presidencia de Sala de este Tribunal ha sido ascendido D. Diego Mendo, magistrado de la misma Audiencia.

A esta plaza ha sido trasladado D. Francisco Encina, magistrado de la Coruña.

A la vacante que resulta en la Coruña, D. Felix de la Sota y Sota, magistrado de la de Canarias.



Y á esta plaza ha sido ascendido D. Antonio Esponera, juez de primera instancia de Madrid.

Ha sido nombrado ministro togado del Tribunal Supremo de Guerra y Marina D. José Delicado y Zafra, en reemplazo de D. Miguel de Nájera Mencos, que ha sido jubilado.

REALES DECRETOS.

Habiendo renunciado D. Joaquin Roca de Togores el cargo de Diputado á Cortes por el distrito de la capital de la provincia de Albacete, vengo en mandar que se proceda á nueva eleccion en este distrito, con arreglo á la ley de 18 de marzo de 1846, y su adicional de 16 de febrero de 1849.

Dado en Palacio á diez y seis de noviembre de mil ochocientos cincuenta y tres.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernacion.—Luis José Sartorius.

Habiendo renunciado D. Joaquin de la Moneda el cargo de Diputado á Cortes por el distrito de Torredonjimeno, provincia de Jaen, vengo en mandar que se proceda á nueva eleccion en este distrito, con arreglo á la ley de 18 de marzo de 1846, y su adicional de 16 de febrero de 1849.

Dado en Palacio á diez y seis de noviembre de mil ochocientos cincuenta y tres.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernacion.—Luis José Sartorius.

NOTICIAS DE MADRID.

*A nuestros suscritores.* Volvemos á rogarles nos remitan todas las noticias que sean de interés para la Nobleza de España.

*Baile.* Tuvo efecto el que habíamos anunciado en la embajada francesa en celebridad de los dias de S. M. la Emperatriz de los franceses. Los salones del Sr. Marqués de Turgot estuvieron adornados é iluminados con una suntuosidad admirable. La concurrencia fué brillante, y tanto el

Sr. Embajador de Francia, como su esposa y bella hija, recibieron á los convidados con su acostumbrada amabilidad y esquisita galanteria.

La Excm. Señora Condesa del Montijo no pudo celebrar los dias de su hija Eugenia con otro sarao, por no hallarse concluidas las obras que estan haciendo en su casa.

*Bautizo.* Como teníamos anunciado se verificó el bautizo de la hija de los Excmos. Sres. Duques de Alba. Ha sido padrino el Emperador de los franceses, y á su nombre el Sr. Marqués de Turgot. Como era de esperar, la ceremonia se ha verificado con todo el lujo y ostentacion que correspondia á personas tan elevadas. Sabemos que fueron arrojadas al público, segun costumbre, muchas monedas de oro y plata.

*Regreso.* El viernes 18 á las cuatro menos cuarto de la tarde llegó á esta corte sin novedad en su importante salud S. M. la Reina Madre y su Familia. El Sr. Gobernador de la provincia esperaba á S. M. en Somosierra y la acompañó hasta Madrid, donde fué recibida por el Capitan general y un numeroso y brillante acompañamiento.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) esperaba en la Plaza del Senado á su augusta Madre, donde se presentó tambien el Gobierno y primeras Autoridades de la corte á felicitar á S. M. y á tributarle sus respetos.

La música de la guardia de honor que se hallaba situada frente al palacio tocaba mientras tanto la marcha Real, y un numeroso gentío se agolpaba á saludar á SS. MM.

NOTICIAS DE PROVINCIAS.

*Llegada.* Escriben de Cádiz con fecha 14 de noviembre.

«Ayer á las diez de la mañana se presentó á la vista de nuestro puerto el vapor de S. M. D. *Francisco de Asís*, que conducia á S. M. la Reina Amalia, á SS. AA. los Príncipes de Joinville y sus hijos.

Inmediatamente salieron de su palacio Sus Al-



tezas Reales los Sermos. Sres. Duques de Montpensier; y embarcándose en la falúa de la capitania del puerto, se dirigieron á bordo del vapor, adonde llegaron en el momento de anclar este en la bahía, y algunos minutos despues de haberse puesto á su costado la falúa de sanidad.

Las Autoridades no acompañaron á SS. AA. RR. porque, como era de esperar, los Príncipes deseaban tener la primera entrevista con su Augusta madre sin ninguna ceremonia oficial. Solamente fueron á bordo, porque no podian dispensarse de cumplir este deber, el Excmo. Sr. Capitan general del departamento y el Sr. Capitan del puerto.

Adoptadas las disposiciones oportunas para el recibimiento de las Régias personas, formaron en la carrera desde el muelle hasta la Aduana los cuerpos de la guarnicion: en el muelle se reunieron las Autoridades civil y militar, las de marina y el Excmo. Ayuntamiento con mazas y clarines: alli estaba tambien la música municipal y la del regimiento de Jaen. En el palacio de SS. AA. se reunieron igualmente las corporaciones y personas distinguidas que pudieron recibir á tiempo la invitacion. Un pueblo inmenso llenaba toda la carrera, la muralla, los balcones, azoteas etc. etc.

A las doce anunció la salva del vapor *D. Francisco de Asís* que S. M. y AA. dejaban el buque; y en efecto, pocos momentos despues llegaba al muelle la falúa con el estandarte Real, viniendo en ella las Augustas personas con el Excmo. Señor Capitan general del departamento y el Sr. Capitan del puerto.

Las músicas tocaron la marcha Real, las tropas presentaron las armas, las campanas se echaron á vuelo, y la bateria de la punta de San Felipe hizo la salva de ordenaza al poner el pié en tierra la ilustre Reina, en quien se fijaban todas las miradas, y que era en aquel momento el objeto de las simpatías de un pueblo entero que se apresuraba á ofrecerle las manifestaciones de su respeto como un homenaje debido á su Régia estirpe y á sus eminentes virtudes.

S. M. subió al muelle, del brazo de su Augusto hijo el Sr. Duque de Montpensier: seguia la Serenísima Sra. Infanta Doña Luisa Fernanda, á quien daba el brazo el Sr. Principe de Joinville, creemos que acompañada por un gefe de la armada, pues no pudimos distinguirlo bien. El señor Gobernador de la provincia saludó el primero á S. M. y AA., verificándolo tambien el Sr. Go-

bernador militar, que se presentó con los Excelentísimos Sres. Generales D. Antonio Ordoñez y D. Manuel de la Puente y con un numeroso estado mayor. S. M. contestó muy afectuosa á las breves palabras que le dirigieran las Autoridades.

Inmediatamente se puso en marcha la comitiva Régia. En el primer coche ocupaban los dos asientos principales la Reina Amalia y la Princesa de Joinville: enfrente iba la Infanta Doña Luisa Fernanda.

El segundo carruaje venia ocupado por SS. AA. el Principe de Joinville y el Duque de Montpensier.

Seguia el Sr. Gobernador militar á caballo, con sus Ayudantes y una lucida escolta de caballería.

En los demás carruajes iban los individuos de ambas servidumbres, el Sr. Gobernador de la provincia y el Ayuntamiento. Hé aquí las personas que han venido con los ilustres viajeros:

Excmo. Sra. Duquesa de Mazmier.

Excmo. Sr. General Conde de Montesquieu.

Excmo. Sr. General Conde Dumas.

Señor Guelle, capellan.

Señor Gueneau de Mussy, médico, y su señora.

Señora de Saint-Aubin.

Señor D. Augusto Crognon.

Ya en el palacio de los Príncipes, S. M. la Reina Amalia recibió á las Autoridades, corporaciones y personas distinguidas que habian ido á ofrecerle sus respetos. El Sr. Gobernador de la provincia tuvo la honra de felicitarla á nombre del Ayuntamiento y del pueblo de Cádiz, y S. M. le contestó en nuestro idioma con suma benevolencia, mostrándose muy afecta á España y los españoles, y muy reconocida á los testimonios de aprecio y consideracion que ha recibido aqui y en los demás puntos de nuestro pais donde ha estado, que parece son Rosas y Cartagena, en cuyos dos puertos ha hecho escala el *Francisco de Asís*.

Los ilustres viajeros se retiraron despues, porque necesitaban descansar de su viaje. Anoche no concurrieron SS. AA. RR. al teatro principal como estaba anunciado. Hoy á las doce S. M. y sus Augustos hijos irán á la santa iglesia catedral para dar gracias á Dios por su feliz llegada. En seguida pasearán en carruaje por la poblacion.

Bien quisieran nuestros Príncipes prolongar mas aun su permanencia en Cádiz, donde cada dia reciben nuevas pruebas de las simpatías y del cariño del vecindario; pero el médico de S. M. la Reina Amalia ha aconsejado á esta agusta Señora



que apresure todo lo posible el término de su viaje para entregarse de una vez al descanso de que ha menester por el delicado estado de su salud: así es que mañana martes saldrán de esta ciudad S. M. y AA., dirigiéndose por Puerto-Real á Sanlúcar, y de allí á Sevilla. Aquí dejan una grata memoria de sus bondades y del afecto cordial y sincero con que distinguen á Cádiz.

*Meteoro.* Escriben de Alhaurin el Grande (Málaga) con fecha del 10.

En la madrugada del día de hoy, durante una furiosa tormenta acompañada de granizos y agua, que principió á las altas horas de la noche de ayer, una detonacion eléctrica, que solo puede compararse al disparo de muchos cañonazos á la par, indicó á todo este vecindario, sobradamente sorprendido, la caída de uno de esos meteoros ígneos, que tantos estragos originan, contra los que no han sido aun suficientes todos los ingeniosos inventos de la fisica moderna.

Una centella, arrojada por la tempestad y atraída probablemente por la veleta de hierro de la casa de los herederos de D. José Enrique Patiño, situada en lo mas alto del centro de la poblacion, vino corriendo la diagonal á chocar con la ventana de uno de los balcones de la casa de D. Pedro Reboul, en situacion algo mas baja que la anterior, aunque siempre descollante sobre la calle de los Molinos Abajo, en que sitúa. Rota en su tercio superior la espresada ventana por la estension de dos piés y nueve pulgadas de longitud y unas tres pulgadas de latitud sobre su peñazo central, introdujose la centella en el reducido espacio de una alcoba llena de cuadros y con una cama en uno de sus ángulos, en la que se hallaba acostado Reboul. Pero dejando el meteoro dos radiaciones, la una sobre el pestillo alto de la ventana en la parte interior, y la otra sobre el cerrojo del postigo de la misma, dirigióse la mayor cantidad de fuego eléctrico á concentrarse contra el muro de la izquierda de su entrada, á una vara de altura del pavimento, rompiendo el muro por cerca de dos tercias en direccion diagonal hácia un espejo, cuyo destrozo de pared tenia mas de medio pié de profundidad, y sus fragmentos cayeron disparados sobre la cama de Reboul.

Continuadamente la centella, contráida sobre un espejo de una tercia de alto y una cuarta de

ancho que pendia de un clavo de la misma pared, fué tan activa en su fuego contra la luna del mismo, que la hizo desaparecer, sin quedar mas que un ligero fragmento de ella; y siguiendo en la perpendicular que desde este punto habia hasta el techo, hundió y desquició los clavos que ensamblaban un cuadro grande que pendia sobre el espejo, haciéndole dos agujeros en su lienzo, especialmente en los sitios donde habia clavos, notándose tambien una huella de humo en el cielo raso que caia sobre este cuarto.

Desde aquí, por otra radiacion en linea diagonal, aparece el rastro del meteoro en la pared testero de la alcoba, en cuya altura media y cerca del cielo raso hizo otro agujero sobre otro cuadro grande que llenaba su centro, cuyo marco de madera y clavazon recorrió y desquició con cuatro endiduras en su lienzo, dejando un agujero como el que hace una bala de fusil detrás del cuadro, y desde aquí bajó en otra diagonal hácia la cabecera de la cama donde estaba Reboul, tropezando á una tercia de la altura de su cabeza en la paralela de su derecha con un baston de estoque, cuyo puño de asta ó ballena deshizo en parte, no sin dejar otro agujero de pulgada y media de largo y una de profundidad en el encuentro de dicho puño con la pared, estendiéndose la centella por la hoja de acero del estoque hasta su punta, donde cascó notablemente su caña contra el regaton, que era de hierro, y dejando en estos intersticios pequeñas partes del papel que se presume cubria la luna del espejo, parando aquí la accion visible del meteoro.

Por lo que acaba de narrarse se ve, físicamente hablando, que el estoque salvó la existencia de D. Pedro Reboul, pues que deslizándose la centella contra su persona, le sirvió de para-rayos el acero de que se componia, en cuya prolongacion terminó la chispa eléctrica. Este sujeto, que solo vió del fenómeno una ligera ráfaga de luz que le indicó lo inminente de su peligro, tuvo la precaucion de cubrirse la cabeza inmediatamente con un capote de larragan que tenia encima de la cama, levantándose seguidamente en medio de su sobresalto á abrir la ventana para que se renovase el aire pestífero que le ahogaba, cuyo olor sulfuroso y como de hajos se percibió desde las casas inmediatas á la suya y hasta á distancia de 200 varas; prueba de que la detonacion fué considerable.

Se ha observado en este fenómeno lo que esplican los físicos en sucesos análogos, á saber: que



la centella en su primer choque, rompiendo la puerta de la ventana, no dejó la menor señal que indicase haberla quemado; que despues en su proyeccion por la alcoba dejó claros sin chamuscar la pared; que en los destrozos que hizo en ella no dejó indicio alguno de fuego, y que donde apareció mas humo y hollin fue en su choque contra la luna del espejo, que atacó por el azogue. Hasta la leche se agrió en los vasos durante la tormenta, segun que ya tiene observado muy anteriormente el sabio naturalista Mr. Nollet. Solo falta saber si lo untuoso del estoque donde paró la centella fué producto del fenómeno, como sostienen otros naturalistas, ó preparacion artificial de su dueño para desenvainarlo con facilidad.

## NOTICIAS ESTRANGERAS.

*Enfermedad.* El mundo literario no podrá menos de sentir la triste noticia que hallamos en un periódico francés de la enfermedad que aqueja á Mr. Lamartine, reduciéndole á un extremo que dá pocas esperanzas de vida. La muerte del autor de *Jocelyn* y de *Rafael*, del *Viaje á Oriente* y de los *Girondinos* es una pérdida demasiado grande para que no llore el mundo anticipadamente. Esperamos sin embargo que su edad, que no es avanzada, y su robusta constitucion, salve una vida tan preciosa á la literatura europea.

*Catástrofe.* Un periódico de Lyon dice con fecha 8:

Ayer á las cuatro de la tarde se hallaba el vapor *Isly*, que venia cargado de mercancías y remolcaba otros dos barcos de trasportes, entre el puente de Vaire y el de la Isla, cuando reventó la caldera con un estrépito espantoso. Los individuos de la tripulacion fueron lanzados al aire mutilados por los cascotes de la caldera: el barco zozobró inmediatamente y el cargamento fué arrastrado por la corriente.

Es difícil averiguar la causa de esta desgracia, porque han perecido todos ó casi todos los que fueron actores ó testigos: se cree, no obstante, que no pase de cinco el número de víctimas.

## REVISTA DE TEATROS.

*Real.* Continúan los ensayos de *Roberto el Diablo*, cuya ópera se cantará en los últimos dias del presente mes.

En las representaciones que se han dado de *Luisa Miller*, ha estado la Gazzaniga admirable, Varesi sublime y Malvezzi inimitable. No se ha visto en Madrid una ópera mejor cantada.

*Circo.* Estrenaron el jueves anterior una zarzuela, en tres actos, titulada: *La Cisterna encantada*. Sin embargo de los muchos aplausos que se oyeron, el público salió descontento, y de seguro no tuvieron la culpa los cantantes que hicieron cuanto les fué posible por agradar á la brillante concurrencia que los escuchaba. El mal estaba en que la zarzuela, á su poca moralidad, reúne la circunstancia de no ser buena. Ni el entendido Salas, ni el gracioso Caltañazor, ni ningun cantante estaba en su género; todos ellos se esforzaron en agradar y todos sus esfuerzos fueron inútiles. La música es buena pero le falta originalidad.

Hizo muy bien el Sr. Ventura de la Vega en no salir á recibir unos aplausos que solo podian ser inspirados por la curiosidad, ó por la costumbre de llamar al autor.

*Lope de Vega.* Han puesto en escena un drama nuevo, original del Sr. Suarez Bravo, titulado: *Mujer y Madre*. Gustó, se aplaudió y no dejó nada que desear su brillante desempeño.

*Cruz, Variedades é Instituto,* siguen luchando con la indisposicion del público, que cada dia va agravándose un poco mas. Es imposible sostener en Madrid ocho teatros que hay abiertos, sin que algunas empresas no sufran quebrantos de consideracion, por falta de buenos actores y de público que visite su teatro.

*Principe.* Han representado una comedia, titulada: *Esperanza*. La ejecucion fué buena, y la comedia, aunque el argumento es lánguido, gustó y se aplaudió.

El sábado último representaron otra, original de D. Manuel Breton de los Herreros, titulada: *El Duro y el Millon*.

El público salió contento de la representacion de esta comedia. Su asunto es trivial, pero está bien versificada, y no carece de chistes. La ejecucion fué buena, solo se notaba el vacío que deja siempre la Teodora cuando no toma parte en una representacion.



En este teatro ensayan una tragedia titulada: *Virginia*, original del Sr. Tamayo y de la que tenemos muy buenas noticias; esta deberán ponerla en escena á principio de diciembre.

## SECCION DE POESIA.

### LA CITA.

(Continuacion.)

D. JUAN.

La capa al punto me dá,  
y quitame esta coraza.  
Ahora... el sombrero.

FERRAN.

Aquí está.  
Van descubriendo la hilaza  
de su dueño esas espuelas.

D. JUAN.

Pues descálzalas.

FERRAN.

Ya voy.  
Si llamis por mí...

D. JUAN.

Tú vuelas.  
Si no...

FERRAN.

Quietito me estoy  
sin chistar.

D. JUAN.

No sé que afán  
nuevo en mí...

FERRAN.

Ya se os conoce.

D. JUAN.

Qué hora suena?

FERRAN.

Son las doce.

D. JUAN.

Vamos de prisa, Ferran.

Y embozándose en sus capas,  
y calados los sombreros,  
á la calle se bajaron  
con paso firme y ligero.

Y unidos siempre á la tapia,  
siempre en profundo silencio,  
marcharon mas poco á poco  
y en la sombra se perdieron.

### II.

Doce veces melancólica  
una tras otra pausadas,  
sonó con lamento lúgubre  
la fatídica campana.

Y los buhos y los cárabos  
que en torno á la torre vagan,  
despavoridos y tímidos  
sueltan al viento sus alas.

En derredor de la cúpula  
tétricos graznidos lanzan  
revolotando, y por último  
en la misma cruz descansan.

En tanto la luna fúlgida  
sinistro esplendor derrama  
que en la superficie trémula  
del estanque se retrata.

Y en tanto cruzan la atmósfera  
vaporosa nubes pardas  
que del esplendente pértigo  
la luz reflejan ó apagan.

Y solo de lejos óyese  
el murmurio de las ramas  
cuando entre sus brazos frágiles  
mécense inquietas las auras;

ó el lejano son monótono  
de los mastines que ladran,  
ó de dos personas únicas  
las cuidadosas pisadas.

Recelosos, aproximarse  
uno de ellos, otro aguarda,  
y hácia el primero adelántase  
la dueña de tocas albas.

—«Sois don Juan?» con voz histérica  
pregunta.—«Sí soy.» Y marchan  
ella radiante de júbilo  
y él henchido de esperanza.

Dentro ya, los dos parándose  
dice la dueña en voz baja:  
«Marchad de esta senda al término,  
que una dama allí os aguarda.»

(Continuará.)



## LA CORTE Y EL CASTILLO.

(Continuacion.)

En el castillo no se moria nadie, pero habia en los gefes consternacion y ansiedad. No estaba allí el capitán Navarro, y todos permanecian en pié y como dispuestos á caer sobre un enemigo que pronto debia hallarse cerca de ellos.

Los soldados se hallaban en la sala de armas, unos contemplando sus arcabuces, otros sus formidables espadas, lanzas, hachas y demas armas blancas, y todos provistos de sus cotas de maya, corazas y cascos. Los oficiales se hallaban en el comedor, en la misma actitud guerrera que la tropa; todos estaban armados y dispuestos á entrar en combate.

Hé aquí la causa que motivaba este aparato guerrero: dos dias antes habia marchado á la ciudad un comunero solo á comprar unos efectos que le habian encargado; salió disfrazado de arriero y con las precauciones de costumbre. Todo individuo que salia de la fortaleza para un asunto determinado, se le marcaba el tiempo que debia tardar, teniendo por cierto que les amenazaba algun peligro, si á la hora fijada no parecia el que se hallaba fuera. El arriero salió á las cuatro de la mañana, debia volver á las siete de la misma, y todavía no habia parecido. El capitán esperó inútilmente hasta las tres de la tarde sin resolver nada; á esa hora creyó que debia obrar y mandó á su criado á la ciudad, disfrazado tambien de arriero, marcándole el tiempo preciso para que descubriese, si era posible, el paradero del que no parecia. Salió el criado, y antes de que finara la hora marcada se presentó en el castillo y relató lo siguiente: serian como las cinco y media de aquella mañana cuando trabados en una acalorada cuestion un arriero y un vendedor de naranjas, arrojó este una de sus mercancías á la cara del arriero, que se echó sobre su agresor como un tigre sobre su presa, y lo deshizo á puñaladas. El cadáver fué conducido á la capilla de las Animas y el matador, siendo cojido por varios soldados, se defendió heroicamente, hirió á tres, cediendo solo al mayor número y á las infinitas espadas y lanzas que fijaron en su pecho. Se referia este hecho en la ciudad como un prodigio de valor en un infeliz arriero, que concluyó por ser atado y encerrado en un calabozo.

Esto fué todo lo que pudo averiguar el criado de Navarro; era pues indudable que este arriero fué el mismo que salió del castillo, y siendo así, el peligro era inminente. Reunidos todos los gefes en derredor de su capitán, despues de concluir su relato el enviado, tomó la palabra Navarro y les dijo: —Señores: no tengo duda en que ese arriero que ha muerto á un vendedor y ha herido á tres soldados, es el valiente Perez, libre ayer, y hoy por nuestra causa encerrado en un calabozo, espera con resignacion la sentencia de muerte. Es grave la accion que ha cometido; pero cuando á un soldado español se le pega en la cara, es cobarde el que calla y no mata; es miserable el que sufre esa ofensa y no hiere. Yo, señores, hubiera hecho lo mismo.

—Y yo! y yo! digeron en coro todos los presentes.

—Pues bien, señores, continuó Navarro, es necesario librar á Perez; dos razones poderosas hay para ello; la primera, que se ha espuesto por nosotros; él era libre y generosamente ha querido seguir nuestra causa; la segunda, que bajo el traje de arriero está el militar, pueden conocerlo, y aun cuando él nunca nos venderá, podrán engañarlo y podemos muy bien perdernos todos. No olvidar que Perez es tan infeliz como valiente; el mismo deseo de querernos librar podrá precipitarnos.

Todos aprobaron la idea de librar á Perez, confiando los medios al acierto y buena direccion del capitán. Este no se descuidó un instante; despues de luchar con un pensamiento algunos minutos, se sonrió y levantó la cabeza con la arrogancia de un general que se dispone á vencer.

—Señores, les dijo, ha llegado el momento de obrar, fuera de nosotros la inaccion. Y con imperio y esforzando mas la voz, añadió:—Teniente Quirós disponed lo necesario para que desde cuatro horas en adelante, tenga disponible la fuerza que hay en el castillo; todos se hallarán preparados como para entrar en combate; voy á salir y os quedais vos en mi lugar; pero haced que se me espere de la manera que os he encargado, tarde el tiempo que quiera; cuidad que la tropa siga alimentada, y vosotros, mis nobles compañeros, esperadme tranquilos.

Sin dar mas esplicaciones ni confiar á nadie su plan, entró en su habitacion, se hizo servir la comida, se armó bien, se echó el traje de peregrino encima, y salió acompañado de su fiel criado, de la misma manera que le vimos entrar hace diez dias.



Venticuatro horas habian transcurrido, la tropa y sus gefes esperaban como los hemos visto y cual lo habia mandado Navarro, pero este no parecia. La impaciencia seguia pintada en todos aquellos cicatrizados rostros; los ternos se sucedian con una abundancia prodigiosa y era todo tan guerrero en aquella lóbrega habitacion, que hasta el aire que se respiraba hubiera impuesto á una alma tímida, si allí hubiese existido alguna.

El mas impaciente de todos, y cuya voz se oia con mas frecuencia, era el atleta Mendoza, que maldecia por diez, juraba por veinte y votaba por mil.

—Voto á Barrabás! decia continuamente, si yo tuviera cien lanzas y doscientos infantes, no dejaba en esa maldita ciudad, ni hueso humano, ni piedra levantada; teniente, no hacemos nada?

—Señor Mendoza ¿quereis desobedecer al capitan Navarro? le contestó el teniente.

—Dios me libre de pensar en tal cosa, pero juro por la sangre de Cristo, que si á Navarro le ha sucedido alguna cosa, el gobernador de Murcia ha de probar el acero de mi espada.

—¿Y qué os ha hecho ese valiente jóven para que le querais tan mal?

Al oir la voz que pronunció estas palabras, que salió de la galeria de enfrente, todos volvieron la cabeza, exclamando á la vez:—¡El capitan!

Era él en efecto, que llegaba cuando Mendoza concluyó de hablar. Despues de saludar á sus oficiales, se dirigió á la sala de armas, lanzó una mirada de satisfaccion sobre los rostros, armas y aspecto de sus soldados, les saludó y volvió á entrar en la habitacion de los gefes. Miró á los oficiales como habia mirado á los soldados y completamente satisfecho de su reconocimiento se dirigió al teniente con una sonrisa agradable.—Esto es cumplir fielmente con lo que se manda, teniente, nunca hubiera esperado menos de vos. En cuanto al señor de Mendoza, le doy las gracias por sus buenas intenciones, y le devuelvo su consejo: sed tan valiente como hasta aquí y tan prudente como me aconsejasteis.

—Haré lo posible, capitan, contestó Mendoza. Supongo añadió, retorciéndose el bigote, que esta noche iremos á Murcia ¿no es verdad?

—Iremos á Murcia; solo hallo difícil la vuelta, querido Mendoza; y no es en vuestro esfuerzo en lo que menos confio.

Otra vez volvió Mendoza á retorcerse el bigote,

pero ahora lo hizo con cierta satisfaccion y aun con un orgullo que le honraba.

—Cuanto ha dicho, el criado, añadió Navarro, es cierto, señores; Perez se halla en un calabozo por haber muerto á uno y herido á tres. Dos veces le han interrogado y siempre ha contestado lo mismo; dice que es un arriero, natural de Orihuela y que ha muerto y herido en propia defensa; la ciudad está alarmada porque ha corrido la voz de que Perez es individuo de una sociedad secreta, que pertenece al ejército y... qué se yo que desatinos mas refieren; el gobernador y las autoridades sospechan ya, y públicamente dicen que no es arriero; su valor en la calle, y su entereza en el calabozo les asusta: resultando de todo esto que, la noble conducta del prisionero en sus declaraciones y nuestro propio interes reclaman que esta noche misma dejemos á Perez en libertad, y lo dejaremos; hay mas, tengo tomadas mis medidas y acaso no se derrame sangre de inocentes.

—Muy bien, capitan, contestó el teniente, mandad como gustéis, todos esperamos vuestras órdenes.

—Me basta, señores, con diez de vosotros, no es asunto este para soldados, es asunto para hombres; si os pregunto quienes quereis seguirme, vais á pedirlo todos, y vamos á confundirnos y á perder tiempo, por consiguiente, como gefe vuestro, mando que la suerte decida, esceptuando á dos; al teniente que debe quedarse aquí para reemplazarme, y á Mendoza que ya indirectamente le he dado palabra de llevarlo; de trece que restais necesito nueve, haber quienes son.

Y sin mas, se escribieron los trece nombres, se echaron en un sombrero y el capitan sacó nueve, que leyó y quedaron esperando las órdenes de su gefe. A D. Alvaro le tocó quedarse, y su valor se resistia.—Capitan, dijo sin poderse dominar, comprendo la escepcion del teniente, pero la de Mendoza...

—Teneis razon, D. Alvaro, se apresuró á decir Navarro, Mendoza es tan valiente como el primero y entre vosotros no hay segundo, pero Mendoza sirve lo mismo para matar que para arrancar una reja, y vosotros no. Esta noche quien sabe si tendremos que romper hierros, y necesito la fuerza de un leon en un hombre. ¿Comprendeis ahora la escepcion que hago de Mendoza?

(Se continuará.)

IMPRENTA DE EL BLASON,

á cargo de J. RENÉ, Travesía de la Parada, núm. 8.